

# Opinión

## CARTA DEL DIRECTOR

### ¿A la quinta va la vencida?



**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto

Han transcurrido casi dos décadas desde cuando fue radicado en el Congreso un proyecto de ley que proponía quitarle tres ceros al peso, con el objeto de simplificarles la vida a los colombianos y al sector empresarial. La iniciativa, que en esa ocasión tuvo posibilidades de triunfar, finalmente se hundió y a partir de entonces van tres intentos adicionales sin éxito.

Ahora el tema vuelve a la palestra. Semanas atrás, el gerente del Banco de la República señaló que vale la pena retomar la idea, mientras el Ministerio de Hacienda tiene listo el texto que podría llegar al Capitolio para ser debatido en las sesiones parlamentarias que van de marzo a junio. Anif, por su parte, dice que el asunto podría solucionarse con una resolución externa del Emisor, previamente acordada con organismos como Contraduría, Procuraduría y Contraloría General.

El debate tomó fuerza adicional el viernes, cuando el Fiscal señaló la oportunidad de combatir el crimen que representa la introducción de nuevos billetes. Al establecer un plazo tras el cual los pesos antiguos pierden su poder liberatorio y dejan de ser aceptados como moneda de curso, las fortunas que hoy existen en efectivo en manos de criminales y evasores se perderán o tendrán que ser declaradas antes las autoridades. En cualquier caso, la sociedad como un todo se vería beneficiada.

En respuesta, no faltan aquellos que señalan la inconveniencia de hacer otro cambio, tras la reciente puesta en circulación de una nueva familia de billetes. Según ese punto de vista, no valdría la pena asumir un costo que oscilaría entre 300.000 y 800.000 millones de pesos, sobre todo cuando la inversión que se hizo no ha sido amortizada del todo.



**El debate sobre un nuevo peso, con tres ceros menos que los billetes que circulan ahora, vuelve a tomar fuerza. Vale la pena impulsar la iniciativa”.**

Al respecto, los partidarios de la propuesta señalan que los beneficios son ampliamente superiores. Desde el punto de vista económico, está la mayor facilidad a la hora de hacer operaciones, la reducción en el

valor del almacenamiento físico y electrónico y la simplicidad que se obtiene a la hora de manejar contabilidades o hacer presupuestos. Para los turistas venidos de afuera, hacer la conversión a divisas como euros o dólares, al igual que a otras monedas, sería mucho más sencillo.

Otros señalan la posibilidad de desestimular el uso de efectivo que, en comparación con algunos de nuestros pares, es muy elevado. Por razones de seguridad, trazabilidad, conveniencia y combate a la informalidad, darle un empujón al dinero plástico o electrónico está plenamente justificado. Casi tres cuartas partes de los adultos colombianos cuentan con al menos un producto bancario, como una cuenta de ahorros, pero los índices de uso regular son todavía bajos.

De otro lado, está la pedagogía, que siempre es necesaria en estos casos. Aquí también se han dado pasos

en la dirección correcta, pues en los billetes actuales el número principal es el que aparece, y el término ‘mil’ está en letras. Visualmente, si se elimina el sufijo, el impacto sería menor.

En cuanto a lo que cuesta la sustitución de planchas y papel moneda, es importante tener en cuenta que la vida útil de los billetes es relativamente corta. El cálculo es que los de 2.000 y 5.000 pesos deben ser sustituidos en cuestión de seis meses a un año, pues son los más utilizados por los colombianos. En cuanto a las denominaciones más altas, el periodo es un poco más largo, aunque lo usual son 18 meses. Lo de 100.000 durarían más, pero representan apenas una proporción menor de la masa en circulación.

Así las cosas, están dadas las condiciones para evolucionar hacia el nuevo peso. Si bien este tendría impactos económicos favorables, el argumento de mayor validez es el de la practicidad. La posibilidad de combatir el delito y acabar con las abominables ‘caletas’ es un punto adicional en favor de una iniciativa que merece salir adelante.

## La resurrección de Hamilton

**Beethoven Herrera Valencia\***



Al día siguiente de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, el electo vicepresidente Mike Pence asistió a la presentación del musical Hamilton en Broadway, el más celebrado espectáculo de los últimos años, que ha recibido 11 premios Tony y un Grammy. Al percatarse de la presencia del segundo hombre en el poder —luego de Donald Trump— el actor afroamericano Brandon Victor Dixon, le increpó porque

el gobierno próximo a iniciarse había advertido que actuaría contra los inmigrantes. Le pidió, entonces, que no saliera del teatro, y que lo escuchara.

Esto dijo el actor: “Nosotros somos los Estados Unidos diversos, que están alarmados y ansiosos porque su nueva administración no nos proteja, ni a nuestro planeta, ni a nuestros hijos, ni a nuestros padres, ni tampoco defienda o respalde nuestros derechos fundamentales”.

Alexander Hamilton, padre fundador y economista estadounidense fue primer secretario del Tesoro (1789-1795), y desde ese cargo realizó los primeros informes sobre la deuda pública, la banca nacional y



**Este economista no estaba a favor del libre comercio, pues creía que únicamente beneficiaba a las potencias colonialistas e imperialistas”.**

las manufacturas. Con base en esos informes se organizó el primer Banco Nacional emisor del papel moneda, depositario de fondos públicos, además de manejar las tasas de interés, lo cual unido al crédito público y a un sistema impositivo eficiente, y al ordenamiento de las aduanas, produjo un relativo éxito económico.

Para la manufactura, Hamilton estableció subsidios, aranceles y apoyo financiero, estimuló la división del trabajo, la mejora en procesos, uso de maquinaria, generación de empleos, aplicación libre del talento y el espíritu empresarial. Buscaba así reducir la dependencia de Europa y desarrollar el aparato

productivo de Estados Unidos y no estaba a favor del libre comercio, pues creía que solo beneficiaba a las potencias colonialistas e imperialistas.

Hamilton murió por una bala disparada por el vicepresidente Aaron Burr, el 12 de julio de 1804, luego de un duelo, y sobre él se han escrito varias biografías, siendo la de Ron Chernow la más reconocida.

El epítafio de la tumba de Hamilton, en la iglesia episcopal, en Manhattan, cerca de la bolsa y de las antiguas torres gemelas, reza: “A Alexander Hamilton, el patriota de incorruptible integridad, el soldado de probado valor, el estadista de consumada inspiración cuyos talentos y vir-

tudes deben ser admirados”.

Este musical ha llamado la atención inicialmente porque su director de ascendencia puertorriqueña (hispano hablante) apostó por negros y latinos para interpretar a los próceres de Estados Unidos, entre estos al protagonista. Pero esta semana, al nominar cerca de medio centenar de juristas para cubrir las vacantes en la Rama Judicial, Trump, solo incluyó a un afroamericano y un latino.

¡No cabe duda de que el llamado de los artistas que interpretan a Hamilton, no ha tenido acogida!

\*Profesor U. Nacional y Externado Colaboración, Monica Machado y Edinson Fonseca.